

# LOS VERSOS DE CORDELIA

II PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA SAN JUAN DE LA CRUZ  
ACADEMIA DE JUGLARES DE FONTIVEROS

Bajo la presidencia de honor de la alcaldesa de Fontiveros, María Ángeles García, un jurado compuesto por José María Muñoz Quirós (presidente de la Academia), Antonio Colinas (juglar de Fontiveros), Carlos Aganzo (juglar de Fontiveros), María Ángeles Pérez López (juglar de Fontiveros) y el último juglar de la Academia, José Cereijo, actuando como secretario sin voto Juan de la Cruz Martín, tomó la decisión de conceder por unanimidad, y en atención a su calidad y hondura, el II Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz Academia de Juglares de Fontiveros al libro *Ante un cuerpo desnudo*, de Jeannette L. Clariond.



42  
LOS VERSOS DE CORDELIA

Ante un  
Cuerpo Desnudo



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, abril de 2019

Edita: Reino de Cordelia

[www.reinodcordelia.es](http://www.reinodcordelia.es)

  @reinodcordelia  [facebook.com/reinodcordelia](https://facebook.com/reinodcordelia)

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

© Jeannette Lozano Clariond, 2019

Cubierta: Detalle de *Estudio de desnudo masculino reclinado cogido por los hombros* (principio del siglo XIX), de José de Madrazo



 **Fontecruz**hoteles

Este Premio de Poesía ha sido convocado y organizado por el Ayuntamiento de Fontiveros con el patrocinio de Fontecruz Hoteles

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-85-5

Depósito legal: M-13062-2019

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido

*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Imprime: Gráficas Zamart

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Ante un Cuerpo Desnudo

Jeannette L. Clariond



# Índice

Estoy arrodillada ante tu cuerpo...	11
Querría entregar mi cuerpo...	13
Cada tarde al acercarme...	15
Al contemplar tu cuerpo...	17
Soy el leño...	19
El poeta va coronado...	21
Y aunque me dictases...	23
Si pudieras oírme...	25
De tu cuerpo...	27
Nuestra la carne...	29
Querría saber cómo...	31
Un cuerpo desnudo...	33
La carne no es triste...	35
Cada tarde regreso...	37
Sobre la arena blanca...	39
Cuando las puertas...	41
Eras el instante...	43
Aprendí a beber...	45
Me senté en tu mesa...	47
Cómo quisiera entender...	49
De niña, cuando hablaba...	51
Quería entregarme a ti...	53

Un viento en llamas...	55
Tú no sabes...	57
Si me hubiese desesperado...	59
A oscuras y segura...	61
Orar es el acto...	63
Como Job...	65
Canto a tu figura triste...	67
Íbamos por las calles...	69
Cuando por las noches...	71
Entonces la casa se oscurece...	73
Todas las diosas...	75
Aún no era vida...	77
En sus ojos había...	79
Sola me preguntaba...	81
Así, mujer como soy...	83
Crees que bosque...	85
Eras un olmo poderoso...	87
En tu presencia...	89
Como un rostro...	91
Por las noches mi alma...	93
Oh bosques y espesuras...	95
Viento...	97
Cuando todos te llagan...	99
Yo padezco la luz...	101
El lenguaje de los amantes...	103
La belleza es la única...	105
Señor, tú estás en mí...	107
Necesitaba ser escuchada...	109

Quedéme y olvidéme  
el rostro recliné sobre el amado;  
cesó todo, y dejéme  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.

SAN JUAN DE LA CRUZ

**E**STOY ARRODILLADA ante tu cuerpo desnudo para pedirte que bajes. Por tu rostro inclinado sé que sabrás escucharme y adivinarás mi angustia, ese lago de mil olas devorando mis vísceras. Tu llaga es el grito eterno de la malvasía. Cuando miro tu rostro me aflige hablar de estas pequeñas cosas que son nada si se miran ante el dolor que corona tu frente. Aun así, sé que tú mejor que nadie sabrás oírme en este abandono que me habita desde niña porque los niños, a quienes has abierto las puertas de tu reino, nacen sin amor, pues llegamos al mundo bajo la confusión de los padres terrenos.

QUERRÍA ENTREGAR mi cuerpo como has entregado el tuyo para un bien mayor. Pero es flaca la carne y débil este espíritu mío. No habría podido mover esa piedra que yacía sobre tu muerte y solo Magdalena supo descifrar, pues vio en tus ojos, oh profeta de las palmas, que todo cambia cuando miras.

Eres el dolor de ser mundo.

CADA TARDE AL ACERCARME a esta cruz que te sostiene me doy cuenta de que la desnudez nada tiene que ver con atavíos; la desnudez es el bosque por donde entro en tu lenguaje: dialecto de dos seres oscuros que en secreto se hablan, pues saben que las palabras exentas de amor hieren más que una daga. Canto del escribano que ansía decirlo todo sin tregua, como si la expresión del dolor pudiese extirparse de tajo. Yo te pregunto: ¿acaso hay pausa para la expiación del ave que vuela huyendo de su propia sombra?

La sombra que hiende la desnudez son nidos del otoño que en el deshielo poblaron los pájaros.

AL CONTEMPLAR TU CUERPO, no quiero que nada perturbe ni acalle mi oración. Hablar contigo es la única forma, oh amado mío, de entrar en tu sangre, seca herida del mundo que no puedo ver más, pues la he transmutado en tumultos de luz. Alguien que no sabía nada de ti, ni conocía el secreto de tu nombre, oscureció la sabiduría eterna de tu cuerpo. Hoy sé que para aliviar tu desgarró es necesario atravesar la carne de quienes vivimos en una ineluctable soledad: el más ensimismado y hondo cielo.

SOY EL leño  
que teme  
arder en tu piel,  
esquila  
anhelando  
tu brillo.  
Solo pido abrazarte,  
pues con el puro roce  
permanecería  
insecto en el ámbar.  
Ser  
llama viva  
encendida eternamente  
y encontrarnos.

Aprenderíamos a vivir,  
atravesaríamos el desierto.  
Lo que aún no sé  
es si junto a ti  
aprendería  
a morir.

EL POETA VA CORONADO con millares de hojas, materia viva de los amantes que en sus escollos ocultan peces de aguas profundas, escurridizos ante el peligro del amor. La Palabra, húmeda copa de nenúfar, enciende la pasión y pronto es arrancada de su orilla. Oh, cuánto teme ser devorada.

El poema acerca nuestros labios al más profundo desamparo.

Y AUNQUE ME DICTASES otro camino, y aunque mis manos eligiesen tocar otra piel, yo abrazaría tus temores, pues mi desierto ha de cumplir una sola ley: cometer la injusticia de avivar el dolor clavado en la espesura.

SI PUDIERAS OÍRME y saber la angustia que me asedia cuando todo comienza a girar en esta habitación que no conoce gravedad ni centro. Yo ignoraba que tu geometría fuese disímil de la cifra exacta de tu física eterna. La geometría de mi amor no podría semejar aquella de la trinidad.

Jamás lograré entender por qué eres uno en mí ni por qué el número perfecto de mi lenguaje.

DE TU cuerpo  
desciendes,  
entras  
en mi guarida.  
Y bajo el faldellín  
un trazo abstracto  
delinea el calor  
de tu carne.  
He entregado  
todo  
con el fin  
de hacer visible  
el deseo:  
música palpitando

bajo las alas  
plegadas  
del arcángel.  
Nos alumbramos  
como dos estrellas  
que desde siempre  
se hubiesen conocido.  
Infringimos  
el deseo  
de los amantes  
donde no había necesidad,  
donde no había sed  
donde solo el tremor de aquel único beso.

NUESTRA LA CARNE, nuestro el fulgor de aquellas solitarias  
estrellas. ¿Dónde estarás ahora, dónde si no te alcanzo en  
el oscuro bosque?

QUERRÍA SABER CÓMO fue posible que una lanza atravesara tu costado, un amandava abrigando la soledad del mundo. ¿Cómo, si la noche presagiaba resplandor? Desde aquel día santo no ha dejado de escurrir tu dolor sobre mi piel. He intentado ir a otro cuerpo, besarlo como se besa una peonía, recorrer con las manos cada costilla hasta aliviar mi sed, pero no he podido, no he podido mirar con estos ojos otro cuerpo desde aquella noche en que te acaricié y mi boca pronunció por primera vez tu nombre. Pude palpar cómo las estrellas se desparramaban sobre nuestros cuerpos con solo balbucir la desnudez.

UN CUERPO DESNUDO es un árbol sin corteza. Su silencio no pide la floración que revista la desgarradura. Un cuerpo desnudo sabe que nadie puede ver su desnudez: dentro de su carne corre un río de soledades. A las tres de la tarde se oscureció aquel mar. A las tres en punto de la tarde tu desnudez inflamó de amor todo mi cuerpo. Hay pasiones que queman la raíz, hay amores que arden más que mil hojas de pergamino.

Si estuviese fuera del pote, seguiría encendida, la flor.

LA CARNE NO ES TRISTE. Yo he matado esa carne, yo he dejado secar este cuerpo por temor a traicionar mi promesa. Eran las tres de la tarde. Eran las tres en punto de la tarde cuando exhalaste el último hálito. Yo quería expresarte mi dolor. Quería decirte que no importa que te hayas ido, que no me importa el no verte más. Aún tengo el recuerdo de la nieve, tus manos en mi piel, el canto del ruiseñor esa mañana de sangre. Lo que el poema exige es que mi voz se hunda en otra voz, que escuche la blancura del asfódelo. La palabra pide que mi alma entienda lo que tú temes decir.

Señor, te pido: inclina tu rostro hacia la Palabra.